

## TARARÁ DE SÁNCHEZ

“And the winner is ... ¡Peeeedro! Así gritaba Penélope Glamour celebrando el óscar de Almodóvar. Comparando los gritos de la actriz con la desaforada vicepresidenta Montero, aquella nos parece un gatito. ¿Y ha ganado el otro Pedro convirtiendo la rosa socialista en margarita hamletiana? El último pétalo nos ha dado un sí. Sánchez continúa. Claro está, para gozo de unos y desesperación de los demás.

Sánchez no estaba obligado a dimitir. Tampoco estaba obligado a compartir sus dudas con la ciudadanía. Una reflexión profunda se hace consultando el almohadón, no metiendo a todo el país en la cama.

## LAS TRES ESPAÑAS

El cáncer de la política actual española es haber hecho de las ideologías políticas “odiologías” personales. El adversario ya no es un rival, es un enemigo al que se debe aniquilar. Cada sectario halla su propio sectario. El espejo nos refleja. Sobra testosterona, falta racionalidad. Exceso de dogmatismo, ausencia de autocritica. Conmigo o contra mí. Ante ese radicalismo visceral debemos recordar la máxima griega: “de nada en exceso”. No, no somos de ese mundo. Somos la tercera España.

## LA DESMEMORIA HISTÓRICA

¿Es saludable la amnesia histórica? La izquierda actual piensa que no lo es. El presidente Zapatero hizo una mala ley de memoria histórica y Sánchez la empeoró. Esto no significa que no fuese precisa, pero con un “talante” distinto. O sea, con talento y cuidando bien de no resucitar viejos fantasmas del pasado. La izquierda tendió el trapo y la derecha, torpemente, entró como un toro empujado por una falsa mala conciencia. Hacía falta una ley de “concordia” final que resolviera aquellos flecos pendientes que no pudieron abordarse en la transición. Claro está, con el mismo espíritu de consenso tras la muerte del dictador. A la derecha le importa tres cominos, y un pimiento, que Franco esté enterrado en el Valle de los Caídos o subido encima de un pino verde. Si hubiese dicho: “¿Queréis exhumarlo? Pues dónde hay que firmar, nosotros los primeros”. Entonces la izquierda hubiese quedado con la cara boba, el paso cambiado y sin poder realizar ampulosas soflamas democráticas. En cuanto a las fosas, todas las familias – curas reaccionarios o maestros republicanos - tienen el mismo derecho a enterrar a sus seres queridos. Asociaciones neutrales, sin rencor, pueden devolver los huesos de aquellos hombres que no dieron su vida por Dios y por España ni por la República, sino por nuestra vesania colectiva. Y aquí paz, y allá gloria.

Pablo Galindo Arlés

30 de abril de 2024